



## Consejo de Seguridad

Distr. general  
18 de diciembre de 2020  
Español  
Original: inglés

### **Carta de fecha 17 de diciembre de 2020 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad**

Tengo el honor de adjuntar a la presente copia de las exposiciones informativas ofrecidas por el Representante Especial del Secretario General para Sudán del Sur y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, Sr. David Shearer; el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, y el Representante Permanente de Viet Nam, Embajador Dang Dinh Quy, en su calidad de Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 2206 (2005) relativa a Sudán del Sur; así como de las declaraciones formuladas por los representantes de Bélgica, China, la República Dominicana, Estonia, Francia, Alemania, Indonesia, la Federación de Rusia, San Vicente y las Granadinas (en nombre del Níger, Sudáfrica, Túnez y San Vicente y las Granadinas), el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, los Estados Unidos de América y Viet Nam, en relación con la videoconferencia sobre “Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur”, celebrada el martes 15 de diciembre de 2020.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de enfermedad por coronavirus, las exposiciones informativas y las declaraciones adjuntas se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Jerry Matthews **Matjila**  
Presidente del Consejo de Seguridad



## Anexo I

### **Declaración del Representante Especial del Secretario General para Sudán del Sur y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, David Shearer**

Agradezco a los miembros del Consejo de Seguridad la oportunidad de proporcionarles una vez más información actualizada.

Quiero volver a referirme al año pasado. Entonces, la situación política era frágil. Las partes acababan de acordar una segunda prórroga del período previo a la transición, lo que supuso aplazar el acuerdo de paz 100 días. La falta de voluntad política de los dirigentes provocaba desilusión e ira entre sus ciudadanos.

Me complace informar que, a medida que nos acercamos a finales de 2020, se han registrado progresos. Mediante la avenencia, las partes han formado con éxito un Gobierno de Transición, dirigido por el Presidente Salva Kiir con el Vicepresidente primero Riek Machar. Se han asignado puestos a todos los estados y condados, y nueve de cada diez gobernadores han tomado posesión de sus cargos. Actualmente, el Consejo de Ministros celebra reuniones, y la mayoría de las instituciones nacionales funciona, al menos a nivel básico. Esos logros son dignos de elogio.

Sin embargo, el logro de progresos se retarda. Los arreglos transitorios de seguridad encaminados a unificar las fuerzas de seguridad están estancados, lo que a menudo deja a los combatientes en los centros de capacitación sin alimentos ni refugio adecuados. La controversia sobre la propuesta de nombrar gobernador del Alto Nilo a Johnson Olony —el único gobernador que aún no ha asumido el cargo— se está utilizando para detener la designación de los comisionados de los condados, un nivel esencial del gobierno local. El retraso deja un vacío de poder local y hace difícil cortar de raíz la violencia intercomunal latente.

El impulso del proceso de paz en Sudán del Sur está ligado a la fuerza de la participación internacional. Sin embargo, es comprensible que la atención de los Estados Miembros del Cuerno de África se dirija a otros lugares, lo que contribuye a la sensación de deriva que se observa con frecuencia. No obstante, colectivamente, debemos seguir centrándonos en el Sudán del Sur para orientar la aplicación de la paz.

En lo que va de año, más de 2.000 civiles han perdido la vida durante conflictos locales, a los que facilitan armas y explotan agentes externos que actúan en favor de sus propios intereses económicos o políticos. En el pasado trimestre, los incidentes violentos disminuyeron en un 64 % en comparación con el trimestre anterior, pero, a medida que se acerca la estación seca, nos estamos preparando para un posible resurgimiento de la inestabilidad.

Varios factores subyacentes han generado una tormenta perfecta para quienes ya afrontan grandes dificultades. La inseguridad alimentaria aguda afecta actualmente a más de la mitad de la población. La alimentan el desplazamiento causado por los conflictos, las graves inundaciones que afectan a 1 millón de personas, con la pérdida de ganado y cosechas, y el empeoramiento de la situación económica debido a la enfermedad por coronavirus (COVID-19), además de la pobreza generalizada.

El último análisis en materia de inseguridad alimentaria aguda de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases llegó a la conclusión de que las comunidades de seis condados afrontan condiciones “de probable hambruna” o “catastróficas”. Los trabajadores humanitarios están haciendo todo lo posible para ayudar a los necesitados aunque, trágicamente, nueve han sido asesinados este año, tres veces más que en 2019.

Históricamente, la estación seca exacerba esos problemas. Los agricultores y ganaderos han perdido sus cosechas y ganado y, a menudo, tratan de compensar sus pérdidas llevando a cabo violentas incursiones contra otros. La competencia por recursos escasos como las tierras de pastoreo y el agua también se convierten en puntos de tensión entre los agricultores y los pastores de ganado durante la migración.

En anticipación de eso, hemos establecido cinco nuevas bases temporales en focos de conflicto, de acuerdo con nuestro enfoque proactivo, sólido y ágil del mantenimiento y la consolidación de la paz. Nuestros equipos militares y civiles integrados son actualmente operativos para disuadir de la violencia y apoyar la reconciliación a fin de que las comunidades puedan alcanzar un acuerdo para coexistir pacíficamente. Esa presencia ha reducido notablemente el conflicto, en particular cuando podemos establecer un contacto entre las partes tempranamente.

La negativa del Gobierno de Sudán del Sur a permitir el acceso de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) a numerosas zonas ha obstaculizado considerablemente ese tipo de labor. Aunque esas restricciones se han atenuado en las últimas semanas, seguiremos vigilando e informando de los progresos logrados.

A medio plazo, la contribución del fondo fiduciario de reconciliación, estabilización y resiliencia en Sudán del Sur, se centrará en las causas subyacentes de la violencia. Ese fondo de múltiples donantes aprovecha las competencias particulares de los organismos de las Naciones Unidas, los organismos no gubernamentales y la UNMISS para tratar de encontrar una estrategia común.

Nuestros siete unidades técnicas especializadas también han emprendido un importante programa de construcción de carreteras para reparar 3.200 kilómetros de carreteras. Mejorando las carreteras se impulsarán las conexiones y la comunicación entre las regiones y se aumentará el comercio, que genera incentivos económicos, crea empleo y desarrollo pero, lo que es más importante, construye la paz.

Mientras tanto, a nivel nacional, la UNMISS está trabajando para establecer acuerdos subyacentes sobre aspectos vitales del proceso de paz. Se han celebrado diversos foros de diálogo con partidos políticos, mujeres, jóvenes, medios de comunicación y organizaciones religiosas, sobre todo en relación con la cuestión esencial de la redacción de la Constitución.

Permítaseme referirme a la transición de los sitios de protección de civiles a campamentos convencionales de desplazados. Los sitios de protección de civiles se crearon hace siete años para proteger a las personas que huían de conflictos de fuerte intensidad. Esa amenaza ya no existe en la actualidad, ya que la mayoría de los residentes se desplaza a diario entre los campamentos y las ciudades, sin dejar de poder acceder a los servicios humanitarios.

En los últimos tres meses, los sitios de protección de civiles de Bor, Wau y Yuba han llevado a cabo su transición con éxito. Esta se produjo sin problemas, gracias a la planificación conjunta y las consultas con las autoridades nacionales y locales, los servicios de seguridad, el personal humanitario y las propias comunidades desplazadas. La planificación está en vías de realización en Bentiu, donde el Gobierno y la oposición comenzaron a llevar a cabo una labor policial conjunta, y en Malakal, donde la situación es más compleja y que solo realizará su transición cuando llegue el momento adecuado.

En los campamentos de desplazados internos recientemente designados, la transición se ha producido sin incidentes, y la UNMISS sigue prestando apoyo a las comunidades desplazadas. Nuestros agentes de policía de las Naciones Unidas prestan un apoyo amplio a sus homólogos nacionales, se han instalado con ellos en puestos de policía y están facilitando capacitación en materia de policía de proximidad.

El Gobierno, con el apoyo técnico de la UNMISS, ha asumido la titularidad de los sitios y ahora está obligado a trabajar para encontrar soluciones más duraderas que permitan a los desplazados internos regresar a sus hogares para vivir con seguridad y dignidad.

También deseo referirme brevemente al examen estratégico independiente de la UNMISS, recientemente finalizado, que respondió al cambio de la situación en Sudán del Sur. Se ha establecido un alto el fuego por tres años y un acuerdo de paz por dos, y el Gobierno de Transición está funcionando. Si bien la violencia subnacional ha sido un rasgo trágico de este año, es importante recordar que la escala de la violencia y el desplazamiento ha sido significativamente menor que en 2016, cuando la guerra entre los agentes políticos alcanzó su momento más álgido. Ese progreso ha permitido redesignar los emplazamientos de protección de civiles. El cambio de circunstancias también exige que el mandato de la UNMISS evolucione, lo cual fue la lógica que sustentó las instrucciones del Consejo respecto del examen, en virtud de la resolución 2514 (2020). La estrategia de la UNMISS de cara al futuro genera importantes oportunidades, algunas de las cuales se abordan en el examen estratégico independiente.

En primer lugar, si bien la UNMISS está considerada como una misión de mantenimiento de la paz, nuestra tarea central es de carácter político. Consideramos que la política debe tener primacía en los esfuerzos que realizamos para lograr nuestros objetivos en materia de consolidación de la paz y de protección en un país que ha padecido la persistente falta de voluntad política entre sus dirigentes en lo que respecta a la implementación del cambio. Esos esfuerzos no pueden realizarse en aislamiento, sino exigen que la Misión actúe en estrecha asociación estratégica con los países de la región y el continente.

En segundo lugar, nuestro deber es proporcionar protección a los que más la necesitan. La retirada de efectivos de tareas pasivas y estáticas en los emplazamientos de protección de civiles permitirá, mediante un modelo radial y la mejora de la movilidad, extender la protección a las zonas en las que la vida de los civiles está amenazada. Contar con activos a fin de utilizarlos de manera ágil y proactiva es esencial para nuestra eficacia. El cambio también permitirá una reducción gradual del número total de fuerzas.

En tercer lugar, los cambios en los emplazamientos de protección de civiles permitirán centrarse en el fortalecimiento de las capacidades de la policía de Sudán del Sur y en la lucha contra la insidiosa y persistente impunidad. Eso se verá acompañado de un mayor apoyo a fiscales y tribunales, que aprovechará el éxito de los tribunales móviles. Solo mediante la implementación del estado de derecho en el plano interno se puede poner fin a la impunidad, sobre todo en lo que respecta a la violencia de género.

En cuarto lugar, además de mantener el impulso del proceso de paz, es preciso iniciar los preparativos para la celebración de elecciones y para actuar de una manera más proactiva en la reforma del sector de la seguridad y, en última instancia, en el desarme y la reintegración.

Ciertamente, a pesar de las repercusiones que ha tenido la COVID-19, se han registrado algunos avances políticos. No obstante, somos plenamente conscientes de que la implementación del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur sigue estancada, y muchos índices de referencia muestran retrasos en su ejecución. Instamos a las partes a adoptar medidas concretas que permitan dar nueva vida al proceso y, sobre todo, a cooperar para que se materialicen los beneficios de la paz que los ciudadanos merecen. Como siempre, estaremos a su lado, haciendo todo lo posible para hacer realidad las esperanzas del pueblo de Sudán del Sur de tener un futuro pacífico y próspero.

## Anexo II

### **Declaración del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Mark Lowcock**

Como recordarán los miembros, en septiembre informé al Consejo de Seguridad sobre el agravamiento de la inseguridad alimentaria en Sudán del Sur (véase S/2020/930, anexo I), y un día después, junto con David Beasley y Qu Dongyu, advertí al Consejo de que se avecinaban múltiples hambrunas. Desde entonces, en una sesión informativa que ofrecí a los miembros sobre el Yemen (véase S/2020/1109, anexo II) también proporcioné al Consejo una descripción detallada de lo que el hambre hace al cuerpo y la mente de un ser humano.

Lamentablemente, la población de algunas partes de Sudán del Sur, como ha dicho el Representante Especial David Shearer, se encuentra hoy al borde de la hambruna. En el examen de la calidad en tiempo real de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF) a nivel mundial, que acaba de concluir, se identificaron cinco condados en los estados de Yonglei, Warrap y Bahr el-Ghazal Septentrional —Akobo, Aweil Sur, Tonj Este, Tonj Norte y Tonj Sur— en los que entre el 5 % y el 10 % de la población vive en la fase 5 de la CIF, lo que significa que se enfrentan a niveles “catastróficos” de inseguridad alimentaria. En algunos lugares, el número de personas en la fase 5 de la CIF va a aumentar entre este momento y julio de 2021. Si bien este análisis a nivel de país aún está por finalizar, el Comité de Examen de la CIF también informó la semana pasada sobre una situación de “probable hambruna” en el condado de Pibor Occidental. Por lo tanto, sería justo decir que nuestros temores de septiembre se han materializado en esos seis condados. ¿Cómo llegamos aquí?

Millones de sursudaneses se han visto empujados a una situación límite. La violencia, las inundaciones, la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y el deterioro de la economía están empeorando una crisis humanitaria que ya era muy grave, sobre todo en los seis condados que acabo de mencionar. La violencia sigue siendo uno de los principales impulsores de la profunda inseguridad alimentaria que afecta a Sudán del Sur y, en consecuencia, vemos que los niveles más elevados de inseguridad alimentaria aguda se registran en los lugares más afectados por la violencia.

En el primer semestre del año, cuatro olas sucesivas de intensa violencia en Yonglei y en la Zona Administrativa de Pibor desplazaron a casi 160.000 personas. En el estado de Warrap, donde se encuentran tres de los condados con clasificación de fase 5 de la CIF, casi 100.000 personas fueron desplazadas por la violencia entre mayo y junio. Dos años consecutivos de enormes inundaciones hacen que la situación sea aún peor. Más de medio millón de personas en Yonglei y en la Zona Administrativa de Pibor y cerca de 400.000 personas en el estado de Warrap se han visto afectadas por los efectos combinados de las inundaciones y los combates. Además, la COVID-19, con sus repercusiones socioeconómicas, ha hecho la vida aún más difícil.

La economía de Sudán del Sur sigue contrayéndose, en parte debido a la caída de los precios del petróleo. Los precios de los productos básicos y los alimentos esenciales van en aumento frente a la rápida depreciación del tipo de cambio y la consiguiente inflación. En total, este año, 7,5 millones de personas en Sudán del Sur —que, debemos recordar, constituyen más del 60 % de toda la población del país— necesitan asistencia humanitaria. Es probable que ese número aumente una vez que estén disponibles los resultados finales de la CIF.

El número de niños menores de cinco años que se prevé están desnutridos supera con creces un millón. Ese es el nivel más alto de los últimos cuatro años. Las familias que se enfrentan a los problemas más graves de seguridad alimentaria ya han agotado sus estrategias de emergencia y, por consiguiente, dependen de la asistencia

alimentaria para sobrevivir. En esas condiciones extremas, las personas, especialmente las mujeres y las niñas, no tienen más remedio que adoptar mecanismos perjudiciales para hacer frente a la situación. Las niñas son más propensas a ser forzadas a contraer matrimonio a una edad temprana o a abandonar la escuela. En muchos casos, como sabemos, cuando las niñas abandonan la escuela, nunca regresan.

¿Qué están haciendo los asociados humanitarios para tratar de dar respuesta a la necesidad creciente de evitar la hambruna? El Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia (CERF) y el Fondo Humanitario para Sudán del Sur siguen desempeñando un papel importante. En lo que va de año he proporcionado 39 millones de dólares del CERF a Sudán del Sur, una buena parte de los cuales han estado destinados a hacer frente a la creciente inseguridad alimentaria. Eso incluye la asignación de 7 millones de dólares que realicé el otro día como parte de la asignación general especial del CERF para enfrentarla inseguridad alimentaria a nivel mundial.

Los organismos humanitarios y las organizaciones no gubernamentales (ONG) en Sudán del Sur están ampliando la respuesta en todos los sectores de los seis condados más afectados. Los organismos que trabajan en la seguridad alimentaria pudieron distribuir alimentos de emergencia a casi 78.000 personas en Pibor, en noviembre. El Programa Mundial de Alimentos (PMA) ha ampliado su flota aérea para que podamos obtener alimentos, nutrición y servicios de atención de la salud con mayor rapidez en un entorno logístico y de seguridad difícil.

No obstante, debemos hacer más. Necesitamos más fondos para garantizar el apoyo a la alimentación, los medios de subsistencia, los servicios de atención de la salud y otros programas esenciales en los seis condados a los que ya me referí, así como en todo el país. Por valor de casi 2.000 millones de dólares, el Plan de Respuesta Humanitaria de Sudán del Sur de 2020 es el mayor que se haya instaurado en el país. En la actualidad, solo se han financiado dos tercios cuando nos acercamos al final del año. Esperamos que las necesidades sigan aumentando el próximo año. Una financiación temprana ayudaría mucho a anticipar las necesidades, que cabe esperar aumenten a principios de 2021 como resultado de la estación seca, como ha indicado el Sr. Shearer.

Quiero dedicar un reconocimiento especial a nuestros colegas humanitarios de Sudán del Sur, dirigidos de manera competente y con gran dedicación por el adjunto del Sr. Shearer, Alain Noudéhou. La mayoría de los trabajadores humanitarios en Sudán del Sur son sursudaneses. La respuesta humanitaria en el país ha evitado que millones de personas sucumban a la hambruna. Este año, los organismos de ayuda han prestado asistencia a más de 6 millones de personas en todo el país. El UNICEF, el PMA y los organismos, en especial las organizaciones no gubernamentales con las que trabajan, ya han tratado a casi 600.000 niños afectados por la malnutrición aguda, y me complace informar de que el 94 % de esos niños se han recuperado. Ello demuestra lo efectivo que puede ser el apoyo si las personas obtienen la ayuda que necesitan a tiempo y los cooperantes son capaces de hacer su trabajo.

Sin embargo, una vez más, como también ha mencionado el Sr. Shearer, cada vez es más difícil para los trabajadores humanitarios prestar asistencia en Sudán del Sur, sobre todo en las zonas del país que se enfrentan a la más grave inseguridad alimentaria. Este año, el acceso en la Zona Administrativa de Pibor ha sido particularmente difícil. Los dispensarios de atención sanitaria y los almacenes de alimentos han sido saqueados al menos en 20 ocasiones en Yonglei y Pibor. Este año, unos 144 trabajadores humanitarios tuvieron que ser trasladados debido a las amenazas a su seguridad. Lo más aborrecible, como dijo el Sr. Shearer, es que, este año, nueve trabajadores humanitarios han sido asesinados en Sudán del Sur, ocho de ellos en Yonglei y Pibor. Dos cooperantes más han sido asesinados desde la última vez que informé al Consejo en septiembre. Todo eso es inaceptable. Todos

los trabajadores humanitarios, de las organizaciones no gubernamentales locales e internacionales, del Comité Internacional de la Cruz Roja y de los organismos de las Naciones Unidas, que permanecen y cumplen en un entorno sumamente difícil, deben ser protegidos.

Para concluir, permítaseme reiterar tres cosas que deben cumplirse en la actualidad para evitar un recrudecimiento del problema de la hambruna. En primer lugar, todos los agentes que tienen alguna influencia deben colaborar para reducir la violencia. Los asociados humanitarios están preocupados por la posibilidad de que se produzca un aumento de la violencia a principios de 2021 cuando comience la estación seca, porque se han registrado esos aumentos en años anteriores y nos preocupan especialmente sus efectos en las personas. Ello podría ser catastrófico y empujaría a muchas más personas al abismo. También deben continuar los esfuerzos por encontrar soluciones políticas, obviamente, para poner fin a la violencia que causa esas tendencias a la hambruna.

En segundo lugar, francamente, los organismos humanitarios necesitan más apoyo del Gobierno de Sudán del Sur para poder acceder de forma segura y sin trabas a las personas que necesitan ayuda desesperadamente.

Por último, para que los organismos humanitarios aumenten su asistencia según sea necesario, deben recibir todos los recursos posibles, en particular para hacer frente a la grave inseguridad alimentaria. Por consiguiente, necesitamos recursos adicionales para el Plan de Respuesta Humanitaria. Una vez más, insto a los donantes a que presten asistencia con generosidad y rapidez.

## Anexo III

### **Declaración del Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Dang Dinh Quy, en calidad de Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 2206 (2015) relativa a Sudán del Sur**

Tengo el honor de informar a los miembros del Consejo de Seguridad por primera vez en calidad de Presidente del Comité establecido en virtud de la resolución 2206 relativa a Sudán del Sur, y desde la anterior exposición informativa de mi predecesor, presentada el 17 de diciembre de 2019 (véase S/PV.8688). En mi declaración, me propongo ofrecer una breve reseña de las novedades que han tenido lugar en el Comité desde principios de 2020.

Al igual que el Grupo de Expertos, cuyos miembros no han podido viajar a Sudán del Sur desde el comienzo de mi mandato, la labor del Comité también se ha visto afectada por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), y la mayoría de nuestras reuniones se han celebrado por videoconferencia. Sin embargo, a pesar de ello, el Comité ha seguido realizando su labor con eficiencia y cumpliendo su mandato.

Hasta la fecha, el Comité se ha reunido en una ocasión de manera presencial y en cuatro ocasiones en videoconferencia privada. El 7 de febrero, el Comité escuchó una exposición del Coordinador del Grupo de Expertos sobre Sudán del Sur en una reunión celebrada en la Sala 7, abierta a todos los Estados Miembros, relativa al informe provisional del Grupo (véase S/2019/897), presentado de conformidad con lo dispuesto en el párrafo 3 de la resolución 2471 (2019).

En abril de 2020, el Comité escuchó una exposición del Grupo de Expertos sobre Sudán del Sur relativa al informe final del Grupo (véase S/2020/342), presentado en cumplimiento del párrafo 3 de la resolución 2471 (2019), y examinó sus recomendaciones por escrito.

El 25 de junio, en el contexto de una videoconferencia privada, el Comité escuchó una exposición del Grupo de Expertos en una reunión abierta a los Estados Miembros de la región que son vecinos de Sudán del Sur, en relación con el informe final del Grupo, y también escuchó una exposición informativa del Representante Permanente del Sudán, en calidad de Presidente de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), sobre los esfuerzos más recientes de la IGAD por apoyar la aplicación del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur.

El 7 de agosto, en el contexto de una videoconferencia privada, el Comité escuchó una exposición del Coordinador del Grupo de Expertos sobre el plan de trabajo del Grupo, cuyo mandato se renovó en virtud de la resolución 2521 (2020). El 16 de octubre, nuevamente durante una videoconferencia a puerta cerrada, el Comité escuchó una exposición de la Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados.

Por último, en el contexto de la videoconferencia privada celebrada el 20 de noviembre, el Comité escuchó una exposición del Grupo de Expertos sobre el informe provisional del Grupo, que se presentó de conformidad con el párrafo 18 de la resolución 2521 (2020), y examinó sus recomendaciones.

Desde el comienzo del año, el Comité ha recibido tres solicitudes de exención con respecto al embargo de armas, dos de las cuales han sido concedidas. Además, se recibieron cuatro solicitudes de exención, todas ellas concedidas, en relación con la prohibición de viajar y las medidas de congelación de activos.

Por último, quisiera dar las gracias a los Estados Miembros, en particular los que son vecinos de Sudán del Sur, por su colaboración con el Comité y su participación en las reuniones del Comité este año. Aliento a los Estados Miembros a que sigan reforzando su cooperación con el Grupo de Expertos y el Comité.

**Anexo IV****Declaración de la Representante Permanente Adjunta de Bélgica ante las Naciones Unidas, Karen Van Vlierberge**

[Original: francés]

Para comenzar, quisiera agradecer al Representante Especial del Secretario General Shearer y al Secretario General Adjunto Lowcock por sus exposiciones informativas tan instructivas.

Abordaré tres cuestiones: en primer lugar, la situación política y de la seguridad; en segundo lugar, el preocupante aumento de las violaciones del acuerdo de cooperación con la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS); y en tercer lugar, la explotación de los recursos naturales.

En su informe más reciente (S/2020/1180), el Secretario General reconoce los progresos graduales logrados en la aplicación del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur pero, en general, hemos constatado un estancamiento en numerosos frentes. En el informe mensual más reciente del Grupo de Expertos sobre Sudán del Sur (véase S/2020/342) se confirma que los acuerdos en materia de seguridad siguen estancados. Aún no se ha nombrado al Gobernador del Estado del Alto Nilo. Esperamos que la conferencia que se celebrará en Yuba del 16 al 19 de diciembre en materia de paz, reconciliación, sanación y unidad entre los pueblos del Alto Nilo pueda contribuir al progreso a ese respecto. El impulso político se ha visto erosionado como resultado de la fragmentación de los partidos, la exclusión política y las deserciones. Asimismo, se han logrado muy pocos avances en relación con los mecanismos de rendición de cuentas. Aún no se ha creado el tribunal híbrido para Sudán del Sur.

Ello resulta muy decepcionante y, al mismo tiempo, profundamente preocupante. En su informe, el Secretario General afirma con razón que existe un vínculo claro entre el retraso en la aplicación del acuerdo de paz y la violencia en el país. El capítulo relativo a la situación de la seguridad es, una vez más, extenso debido a numerosos incidentes abominables y pese a que las ingentes inundaciones han reducido el nivel de violencia. Son los civiles quienes siguen pagando muy cara la violencia. El aumento constante de los secuestros de civiles, entre los que se incluyen mujeres, niñas y niños, perpetrados en especial por el Frente de Salvación Nacional y otros elementos armados, es un ejemplo más de ello. Instamos a todas las partes a que vuelvan a expresar su determinación de aplicar el acuerdo de paz de forma plena e inclusiva.

Alentamos a la UNMISS a que siga apoyando la aplicación del Acuerdo Revitalizado y el proceso de paz y la exhortamos a que siga protegiendo a los civiles, en particular mediante el establecimiento de bases operativas temporales. A Bélgica le preocupa profundamente el marcado aumento de las infracciones del acuerdo de cooperación entre las autoridades y la Misión. La denegación de acceso a las patrullas de la UNMISS es absolutamente inaceptable. Instamos al Gobierno de Sudán del Sur a que garantice el acceso sin trabas a la UNMISS con objeto de que pueda llevar a cabo todas las tareas que se le han encomendado, de conformidad con sus obligaciones internacionales.

En el mismo sentido, nos preocupan enormemente los niveles agudos y constantes de violencia ejercida contra los agentes humanitarios y los obstáculos interpuestos a la asistencia humanitaria. Solo en 2020, nueve trabajadores humanitarios fueron asesinados. El Grupo ha logrado determinar que el ejército de Sudán del Sur y el Servicio Nacional de Seguridad han denegado constantemente el acceso de la ayuda humanitaria a las zonas de conflicto, por ejemplo, a Warrap en agosto de este año. Ello es inaceptable. El derecho de recibir asistencia es un imperativo humanitario y un pleno derecho de todos los ciudadanos de Sudán del Sur.

Para concluir, quisiera hacer unas breves observaciones en relación con la explotación de los recursos naturales en Sudán del Sur. En su informe más reciente sobre los progresos realizados, el Grupo de Expertos considera que existe un alto riesgo de que el sector minero, cada vez más mecanizado, atraiga la codicia de los grupos armados. El Grupo ya ha informado de que grupos armados bloquean el acceso a los emplazamientos de minería y de lavado de oro. La falta de acceso hace que sea difícil investigar las actividades que los grupos llevan a cabo en esos emplazamientos y su repercusión en la comunidad local. Por esa razón, Bélgica apoya la recomendación del Grupo de Expertos de solicitar a la UNMISS que informe sobre las zonas de inseguridad e investigue los incidentes de violencia contra civiles relacionados con la explotación y el comercio ilegales de recursos naturales.

**Anexo V****Declaración del Representante Permanente Adjunto de China ante las Naciones Unidas, Dai Bing**

[Original: chino]

Doy las gracias al Representante Especial Shearer, al Secretario General Adjunto Lowcock y al Embajador Dang Dinh Quy por sus exposiciones informativas. En cuanto al informe del Secretario General (S/2020/1180), quisiera realizar las siguientes observaciones.

En primer lugar, debemos seguir avanzando en el proceso político. Sudán del Sur participa activamente en el diálogo político y trata de consolidar el alto el fuego, y ha logrado progresos positivos en cuestiones como la promoción de la aplicación del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur y la reorganización de la Asamblea Legislativa de Transición. Se espera que todas las partes sigan avanzando con miras a fomentar los intereses generales y a largo plazo del país y de su pueblo, reforzar la confianza mutua, abordar adecuadamente las diferencias, solventar las cuestiones como el nombramiento de un Gobernador del Alto Nilo lo antes posible y asumir la responsabilidad principal de la aplicación del Acuerdo Revitalizado. La comunidad internacional debe respetar plenamente el liderazgo de Sudán del Sur en la promoción del proceso político, apoyar a la Unión Africana y a la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo para que desempeñen un papel más importante y prestar asistencia y apoyo específicos.

En segundo lugar, debemos prestar suma atención a las crisis humanitarias. Sudán del Sur se enfrenta a múltiples desafíos, entre ellos la enfermedad por coronavirus, las inundaciones y las fluctuaciones de los precios internacionales de los productos básicos. Las dificultades económicas han aumentado. Más de 6 millones de personas necesitan asistencia humanitaria y más de 3 millones no pueden regresar a sus hogares. Los asociados internacionales y las instituciones financieras deben aumentar la asistencia de emergencia a fin de ayudar a Sudán del Sur a satisfacer sus necesidades acuciantes y las necesidades básicas de su población. Al mismo tiempo, deben hallar la forma de ayudar a Sudán del Sur a reconstruir su economía, lograr un desarrollo sostenible y erradicar realmente las causas fundamentales del conflicto. China ha proporcionado suministros para la lucha contra la pandemia y ayuda alimentaria de emergencia a Sudán del Sur desde el comienzo de la pandemia. El equipo médico chino ha permanecido en sus puestos en Sudán del Sur y está ayudando a la población. China seguirá apoyando a Sudán del Sur en su lucha contra la epidemia y prestando apoyo en la medida de sus posibilidades.

En tercer lugar, es preciso levantar lo antes posible las sanciones impuestas a Sudán del Sur. La pandemia de enfermedad por coronavirus está ejerciendo un efecto considerablemente negativo en el país y las sanciones han empeorado la situación. El Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana se reunió recientemente para exhortar una vez más a que se levanten las sanciones impuestas a Sudán del Sur. China hace un llamamiento a la comunidad internacional para que responda a la iniciativa de la Unión Africana y levante las sanciones lo antes posible. Ello contribuirá a alentar a todas las partes a seguir participando activamente en el proceso político y a mantener el buen impulso actual. Esperamos que en el examen de mitad de período del embargo de armas se modifiquen sus métodos de trabajo y se logren progresos sustanciales.

Por último, China agradece que la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) se haya esforzado por mitigar los efectos de la enfermedad por coronavirus, al tiempo que ha protegido activamente a los civiles y prestado apoyo

técnico al Gobierno de Sudán del Sur. Se espera que la UNMISS otorgue prioridad a la aplicación del mandato del Acuerdo Revitalizado, refuerce la comunicación con el Gobierno y halle una solución para las restricciones que la misión ha tenido que afrontar en el desempeño de sus funciones. Estamos dispuestos a trabajar con la comunidad internacional con objeto de desempeñar un papel constructivo con miras a garantizar la paz, la estabilidad y el desarrollo económico en Sudán del Sur y a luchar contra la pandemia en ese país.

**Anexo VI****Declaración de la Misión Permanente de la República Dominicana ante las Naciones Unidas**

[Original: español]

Habiendo escuchado con atención los reportes de hoy, nos alienta saber que el alto el fuego se mantiene sin violaciones graves y que la distribución de responsabilidades a nivel de los gobiernos estatales y locales se ha resuelto en su mayor parte. Sin embargo, nos preocupa que el Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur aún no produzca resultados tangibles debido a la crisis política, la violencia, la inseguridad alimentaria y el colapso económico que siguen haciendo estragos en Sudán del Sur.

La lentitud de la aplicación del Acuerdo Revitalizado, la ola de enfrentamientos intercomunales, las crecientes violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario y los limitados esfuerzos para abordar las tareas del período de transición son áreas de especial preocupación. A este respecto, saludamos el proceso dirigido por la Comunidad de Sant'Egidio, con apoyo de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, para integrar a los grupos no signatarios del acuerdo de paz, a partir de enero de 2021.

Lamentablemente, los avances políticos son indivisibles de las cuestiones de seguridad y humanitarias, donde el aumento de la violencia intercomunal sigue teniendo consecuencias devastadoras para las poblaciones vulnerables. Las mujeres y los niños continúan siendo desproporcionadamente afectados por el conflicto, siendo víctimas primarias de la violencia sexual. Por ello, instamos a las partes a que exhiban mayores esfuerzos para prevenir y establecer los responsables de dichos crímenes. A este respecto, acogemos con beneplácito la información de que la Oficina del Asesor Jurídico de la Unión Africana ha presentado un memorando de entendimiento a los líderes de Sudán del Sur para el establecimiento de la corte híbrida. Instamos al Gobierno a que lo firme como una forma de poner fin a la cultura de impunidad imperante.

Por otra parte, estamos profundamente preocupados por la situación de la inseguridad alimentaria en Sudán del Sur, donde más de 7 millones de personas padecen niveles alarmantes de hambre y desnutrición. El análisis de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases que se acaba de publicar confirma que las poblaciones de seis condados de Sudán del Sur se enfrentan a condiciones de "probable hambruna" o "catástrofe" y que otros 73 condados se enfrentan a niveles extremadamente preocupantes de grave inseguridad alimentaria. Es inaceptable que la población de Sudán del Sur siga soportando esta carga tan pesada y enfrente las consecuencias negativas de este conflicto.

Sobre la participación de la mujer en el proceso de toma de decisiones, acogemos con beneplácito el anuncio del Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán de que la cuota del 35 % de mujeres se aplicaría en los restantes puestos asignados al partido y que los dos principales partidos del país están ahora dirigidos por mujeres. Es esencial que, por la vía de la voluntad política, se apliquen plenamente las disposiciones del Acuerdo relativas al género en todos los niveles de los nombramientos. Saludamos la iniciativa del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes de crear el fondo de desarrollo de empresas para jóvenes. El desarrollo de las capacidades de la juventud es una pieza esencial en el proceso de paz en Sudán del Sur.

Es fundamental que se preste más atención a las tareas de transición aún pendientes en materia de gobernanza, seguridad, economía, asistencia humanitaria y justicia de transición. Cuando se apliquen estas disposiciones de forma efectiva, se allanará el camino para el proceso de construcción del Estado en Sudán del Sur.

Al terminar nuestra membresía en el Consejo e intervenir por última vez sobre este tema, esperamos que en un futuro próximo todas las partes en este conflicto muestren un verdadero liderazgo y voluntad política y que el proceso de paz siga avanzando en beneficio de una población que ya ha sufrido demasiado.

## Anexo VII

### **Declaración del Representante Permanente Adjunto de Estonia ante las Naciones Unidas, Gert Auväärt**

Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General para Sudán del Sur y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS), Sr. Shearer, y al Secretario General Adjunto Lowcock por sus exposiciones informativas.

Quisiera comenzar con una nota positiva y reconocer la asignación de carteras de Gobierno a nivel estatal y de condado. Sin embargo, en general, los informes exhaustivos del Grupo de Expertos (véase S/2020/342) y del Secretario General (S/2020/1180) constituyen una lectura sombría. La aplicación del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur se ha estancado en su mayor parte y los plazos para la unificación militar y las instituciones gubernamentales no se están tomando con la suficiente seriedad. Las reformas económicas y el establecimiento de instituciones judiciales de transición fundamentales, como los tribunales híbridos, no se han llevado a cabo, y el Alto Nilo sigue sin tener un gobernador. Seguimos esperando que se designe a uno, lo que facilitará los esfuerzos de mediación local.

Seguimos sumamente preocupados por el hecho de que grupos de defensa civil fuertemente armados participan de manera continua y extendida en actos de violencia a nivel subnacional y por sus repercusiones en la población civil. Tememos que la violencia prosiga en la estación seca, que comienza ya el próximo mes. El aumento constante de los secuestros de civiles, incluidos los de mujeres y niños, especialmente por el Frente de Salvación Nacional y otros elementos armados, sigue siendo motivo de gran preocupación. Los agentes políticos están manipulando cada vez más la violencia a nivel local, lo que a su vez prolonga el conflicto nacional. A la luz de las horribles violaciones de los derechos humanos, seguimos apoyando las sanciones y el embargo territorial de armas. Las alegaciones de que el embargo de armas va en detrimento de la capacidad de equipar a un ejército unitario y, por tanto, de las perspectivas de paz, son engañosas, ya que el embargo incluye disposiciones sobre excepciones.

A nuestro juicio, nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de la cooperación. Para Sudán del Sur también debe ser vital detener el ciclo de violencia y crear condiciones que permitan a su pueblo sentir los dividendos del acuerdo de paz. Por consiguiente, alentamos a las autoridades del Sudán del Sur a que promuevan iniciativas locales de rendición de cuentas en materia de cumplimiento de las normas del derecho internacional humanitario.

La situación humanitaria general en el país sigue siendo grave y ha empeorado durante la estación de lluvias. Las fuertes lluvias han desplazado a muchas personas y la situación de la seguridad alimentaria se ha deteriorado. Lamentablemente, el acceso humanitario también se ha deteriorado, principalmente debido a la hostilidad de que son continuamente objeto los trabajadores humanitarios. Exhortamos al Gobierno de Sudán del Sur a que nos ayude a prestar asistencia humanitaria, ya que es una cuestión de vida o muerte para tantas personas. Lamentablemente, la UNMISS afronta un aumento exponencial de denegaciones de acceso para sus patrullas. Exhortamos a las autoridades de Sudán del Sur a que no obstaculicen el proceso de paz, sino que le ayuden a llevarlo a buen término.

Por último, pero no menos importante, quiero agradecer al personal de la UNMISS y a David Shearer toda la labor que llevan a cabo en un entorno sumamente difícil.

**Anexo VIII****Declaración de la Representante Permanente Adjunta de Francia ante las Naciones Unidas, Nathalie Broadhurst Estival**

[Original: francés e inglés]

Deseo dar las gracias al Sr. Shearer, al Sr. Lowcock y al Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 2206 (2015) relativa a Sudán del Sur por sus amplias exposiciones informativas. Por mi parte, quisiera destacar cuatro aspectos.

En primer lugar, a Francia le preocupa la falta de progresos en la aplicación del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur. Acogemos con agrado los avances en el reparto de carteras a nivel estatal y de condado. No obstante, lamentamos el retraso en la formación de la Asamblea Legislativa Nacional de Transición y el nombramiento del Gobernador del Alto Nilo, así como la falta de progresos en la participación de las mujeres y los jóvenes. En el ámbito de la seguridad y la lucha contra la impunidad, la formación de fuerzas unificadas y el establecimiento del Tribunal Híbrido para Sudán del Sur deben avanzar con mayor rapidez.

En segundo lugar, no cabe duda de que la situación de seguridad mejoró a partir de 2018 y de que, como se ha indicado, en general las partes siguen respetando el alto el fuego. Sin embargo, la disminución relativa de la violencia en los últimos meses no debe hacernos perder de vista el hecho de que existen las condiciones para que durante la estación de seca se reanuden los enfrentamientos. Los factores que dieron origen al conflicto se ven agravados por la falta de una percepción positiva de la implementación del Acuerdo de Paz, pero también, como hemos escuchado en las exposiciones informativas, por el deterioro de la situación económica y humanitaria.

Por consiguiente, Francia insta a todas las partes en el conflicto a respetar las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario. Condenamos los ataques a los trabajadores humanitarios. En 2020 mataron a 14 personas. Esos crímenes no deben quedar impunes. Es importante que el Consejo sancione de una manera más sistemática a los grupos responsables. En un momento en que las necesidades humanitarias son inmensas, cuando algunas regiones están al borde de la hambruna, los trabajadores humanitarios deben poder desplazarse sin obstáculos y sin temor a ser blanco de ataques.

También es motivo de preocupación el creciente número de secuestros de civiles en la región de Ecuatoria, que es atribuible a los grupos armados que siguen activos en esa región. Francia acoge con beneplácito los esfuerzos de mediación que realiza la Comunidad de Sant'Egidio en aras de tender puentes con los grupos armados que no son signatarios del acuerdo de 2018.

En un contexto que, a nuestro juicio, es sumamente difícil, Francia encomia a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) por su dedicación, sus esfuerzos de adaptación y toda su labor. Estoy pensando concretamente en la transferencia de la responsabilidad de los emplazamientos de protección de civiles a las autoridades de Sudán del Sur. Por supuesto, examinaremos cuidadosamente el examen estratégico para asegurarnos de que el mandato de la Misión esté más orientado hacia un objetivo realista, teniendo en cuenta la voluntad de las partes. Desde luego, la protección de los civiles y la facilitación del acceso humanitario seguirán estando en el centro de las prioridades de la Misión. No cabe duda de que las autoridades de Sudán del Sur deben adquirir, con la asistencia de la UNMISS, un mayor dominio de este ámbito. Encomio a la UNMISS por su labor y reitero que las restricciones a su libertad de movimiento no son aceptables.

Por último, Francia también apoya el mantenimiento del régimen de sanciones establecido por la resolución 2206 (2015), incluido el embargo de armas, cuya implementación deben mejorar tanto Sudán del Sur como los Estados de la región. Los obstáculos a la labor de la UNMISS, como los ataques al personal humanitario, son criterios de designación que el Consejo debe utilizar de cara a los desafíos que se plantean sobre el terreno.

## Anexo IX

### **Declaración del Representante Permanente de Alemania ante las Naciones Unidas, Christoph Heusgen**

En comparación con nuestros esfuerzos en el Yemen, en los dos últimos años hemos hecho algunos progresos en el Consejo en lo que respecta a Sudán del Sur. Hemos visto la implementación de algunas de las disposiciones del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur. Hemos sido testigos de menos violencia en el país. El Gobierno de Transición y la mayoría de los gobernadores están instalados. En los dos últimos años, los emplazamientos de protección de civiles se han transformado gradualmente en campamentos de desplazados internos. Hemos hecho progresos y creo que tenemos que reconocerlo.

Ahora bien, lamentablemente, también seguimos viendo muchas deficiencias y situaciones negativas. Todavía están pendientes varias tareas fundamentales recogidas en el acuerdo de paz. No se han implementado los arreglos transitorios de seguridad. Todavía no tenemos unas fuerzas de seguridad unificadas. No tenemos la Asamblea Legislativa Nacional de Transición. Seguimos viendo violencia en varias zonas del país. No se han establecido las instituciones clave para la justicia de transición.

Deseo retomar lo que dijo el Representante Especial del Secretario General, David Shearer, y subrayar la importancia de que se establezcan instituciones de justicia de transición. Es preciso luchar contra la impunidad. Sigue habiendo violaciones masivas de los derechos humanos. Hay violencia de género, y es necesario poner fin a la impunidad. Necesitamos que haya rendición de cuentas. De lo contrario no veremos paz y reconciliación en el país. Se trata de una cuestión general que ayer debatimos al abordar el problema del Yemen, y que vemos en Siria. Quienes viajamos a Colombia pudimos comprobar lo importante que es la rendición de cuentas para el proceso de paz. En cuanto a la participación de la mujer y de la sociedad civil, no se ha cumplido el objetivo del 35 %.

La situación humanitaria se ve agravada por las inundaciones. En Sudán del Sur encontramos otro ejemplo de las repercusiones del cambio climático sobre la seguridad. Nos alarma el gran número de personas que se encuentran abocadas a una hambruna. Los trabajadores humanitarios corren cada vez un peligro mayor. Nueve trabajadores humanitarios muertos son nueve trabajadores que no debieron morir. Los autores de esos crímenes deben ser llevados ante la justicia.

Considero sumamente lamentable que el Embajador de Sudán del Sur no esté presente en esta sesión. Ya antes hemos pedido que escuche estos debates. Pienso que es una falta de respeto al Consejo de Seguridad. También es irrespetuoso con los países que envían sus cascos azules y su fuerza de policía a Sudán del Sur y con los que son grandes donantes de asistencia humanitaria. Le habría pedido al Embajador que le pidiera a su Gobierno que finalmente dejara de obstaculizar la capacidad de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) para desplazarse por el país. La UNMISS está haciendo un trabajo fantástico para llevar la paz y la seguridad al país y es inaceptable que no tenga libre acceso a todas las zonas. También me hubiera gustado pedir al Embajador que transmitiera a su capital que es preciso que haya más transparencia financiera y que se aceleren las reformas de la gobernanza financiera en el país. Sabemos que Sudán del Sur dispone de varios recursos. No se entiende que un país potencialmente rico tenga una población que está al borde de la hambruna. Es preciso hacer mucho más, y acabamos de oír hablar de explotación ilícita de los recursos. Eso es algo que la UNMISS debería examinar.

En general, en el Consejo estamos de acuerdo. El único punto importante en que diferimos es en el relativo a las sanciones. No encuentro lógico el argumento de que debemos levantar las sanciones y el embargo de armas. David Shearer nos

dijo que todavía no tenemos una fuerza de seguridad unificada. Hay fragmentación en la cadena de mando. Algunas unidades están dispuestas a volver al conflicto. Levantar el embargo de armas en esta situación es una fórmula segura para que haya más conflicto y más víctimas. Uno de los razonamientos que sirve de base a la idea de levantar las sanciones está asociado a la enfermedad por coronavirus. Ese es un razonamiento que no puedo entender.

Propondría que todos los que estén desesperados por enviar armas a Sudán del Sur en vez de enviar armas aumenten la entrega de bienes humanitarios. Hay personas sancionadas que han cometido delitos graves y violaciones de los derechos humanos. ¿Acaso queremos promover la impunidad y tener menos responsabilidad al levantar las sanciones? No. Creo que las sanciones son un factor muy importante para estabilizar el proceso de paz en Sudán del Sur.

También quisiera dar las gracias a mi colega, el Embajador de Viet Nam, por la difícil tarea que lleva a cabo como Presidente del Comité establecido en virtud de la resolución 2206 (2015) relativa a Sudán del Sur. También quiero dar las gracias al Secretario General Adjunto, Mark Lowcock y, por último pero no menos importante, al Representante Especial, David Shearer. En los últimos dos años, me ha impresionado mucho la labor del Sr. Shearer, a quien doy las gracias por su actitud de principios. Apoyo plenamente su propuesta sobre el proceso de examen de la UNMISS para adaptar la Misión a las realidades cambiantes sobre el terreno. Asimismo, creo que debemos continuar la labor que está haciendo y proteger a los civiles en las partes del país donde aún enfrentan amenazas.

**Anexo X****Declaración del Representante Permanente de Indonesia ante las Naciones Unidas, Dian Triansyah Djani**

Permítaseme sumarme otros miembros del Consejo para agradecer a los ponentes por sus esclarecedoras exposiciones informativas.

Indonesia reconoce los progresos realizados en la aplicación del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur, en particular en lo que respecta a la asignación de puestos gubernamentales estatales y de condados. A pesar de esos progresos, la situación humanitaria y la persistente violencia intercomunitaria siguen siendo muy preocupantes. En ese contexto, deseo reiterar tres aspectos.

En primer lugar, necesitamos una respuesta inmediata a la situación humanitaria. Al haber más de 1,6 millones de desplazados internos y más de 1 millón de personas afectadas por las fuertes lluvias e inundaciones, la asistencia humanitaria es fundamental. La situación actual hace que los persistentes ataques contra los trabajadores humanitarios y el personal que presta ayuda sean aún más preocupantes. Indonesia condena esos ataques y pide a las autoridades y a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) que protejan a todos los trabajadores y centros humanitarios.

También observamos con preocupación el aumento de las violaciones del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas. Indonesia pide a todas las partes que respeten la libertad de circulación del personal de la UNMISS, sobre todo en la prestación de asistencia humanitaria. Instamos al Gobierno de Sudán del Sur a potenciar su cooperación con la UNMISS para garantizar una prestación de asistencia humanitaria eficaz al pueblo de Sudán del Sur.

En segundo lugar, hay que avanzar en el proceso político. Como dice el Secretario General en su informe (S/2020/1180), los crecientes enfrentamientos intercomunitarios están estrechamente vinculados al estancamiento del proceso político, y en especial a la aplicación de las disposiciones en materia de seguridad de transición. Todos los interesados, en especial la UNMISS, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Unión Africana, deben intensificar sus esfuerzos para apoyar al Gobierno de Sudán del Sur para ampliar el diálogo y promover las soluciones de avenencia para impulsar este proceso estancado.

Indonesia encomia los infatigables esfuerzos de la UNMISS por ejercer sus buenos oficios para lograr que todos los interesados se comprometan a promover la aplicación del Acuerdo Revitalizado. Ante la posible reconfiguración de su mandato, destacamos la importancia de fortalecer el papel de la UNMISS para facilitar el diálogo y la implicación comunitaria.

Mi tercera observación se refiere a la definición de los parámetros que rigen las sanciones. Indonesia tiene la firme convicción de que el régimen de sanciones solo debe tener por objeto crear un entorno propicio y sostenible en apoyo del proceso de paz. Las sanciones nunca deben considerarse medidas punitivas, sino que deben emplearse estrictamente como una de las formas bien pensadas que permiten lograr progresos claros del proceso de paz. En cuanto a los parámetros respecto de las sanciones contra Sudán del Sur, recalamos que el papel de las sanciones para facilitar la aplicación del Acuerdo Revitalizado debe seguir siendo el elemento principal de los parámetros. Además, queremos destacar la importancia de la implicación de la región para garantizar la eficacia de las sanciones en apoyo del proceso de paz.

Para concluir, de hecho, esta es una coyuntura decisiva en el camino de Sudán del Sur hacia la paz. Todas las partes pertinentes deben desempeñar su papel de manera eficaz para asegurar que los progresos alcanzados puedan mantenerse y aprovecharse. Indonesia sigue decidida a colaborar con Sudán del Sur en su camino hacia una paz duradera.

**Anexo XI****Declaración de la Representante Permanente Adjunta de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Anna Evstigneeva**

[Original: ruso]

Agradecemos al Representante Especial del Secretario General, David Shearer, por su exposición informativa sobre la situación en Sudán del Sur. Rusia respalda la labor de los cascos azules y los buenos oficios del Sr. Shearer, que son un componente importante de los esfuerzos de la comunidad internacional por estabilizar la situación en Sudán del Sur. También estamos agradecidos a los países que aportan contingentes y fuerzas de policía a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur.

Hemos tomado nota de las evaluaciones de la situación humanitaria que el Secretario General Adjunto Lowcock nos ha dado a conocer hoy, así como del informe del Comité establecido en virtud de la resolución 2206 (2015) relativa a Sudán del Sur (véase S/2020/1225), y deseamos encomiar la cuidadosa labor del Representante Permanente de Viet Nam en calidad de Presidente.

El Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur está funcionando y las partes siguen comprometidas a aplicar sus disposiciones. Aunque constatamos diversos problemas con respecto a su plena aplicación, es importante que los sursudaneses demuestren la voluntad política necesaria para encontrar terreno común.

Nos alientan las decisiones adoptadas el 9 de diciembre por la Presidencia de Sudán del Sur, integrada por el Jefe de Estado y los Vicepresidentes, sobre una serie de cuestiones fundamentales, entre ellas la formación de nueve Gobiernos estatales, la confirmación de los órganos de gobierno de los condados y la intención de empezar a formar ambas cámaras de un parlamento de transición.

Esperamos que continúe la aplicación de las disposiciones provisionales, en particular las que se han retrasado. Solo mediante el cumplimiento pleno y completo de sus compromisos las partes podrán fomentar la confianza mutua y evitar que se repitan los errores del pasado.

Observamos una tendencia sostenida entre los refugiados y los desplazados internos sursudaneses a regresar a sus lugares de residencia permanente, principalmente gracias a la aplicación de medidas de fomento de la confianza y a los contactos entre las partes beligerantes sobre el terreno. Es importante asegurar que el alto el fuego siga siendo respetado. Instamos a los que aún no son partes en el Acuerdo Revitalizado a que se sumen al proceso de construcción del Estado. En ese contexto, encomiamos el papel mediador de la Comunidad de Sant'Egidio.

No cabe duda de que los agentes regionales deben desempeñar un papel destacado en el sostenimiento del proceso de paz en Sudán del Sur. Acogemos con agrado los esfuerzos de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y de la Unión Africana, que encarnan el principio de soluciones africanas a los problemas africanos. También quisiéramos poner de relieve la normalización de las relaciones entre Sudán del Sur y sus vecinos, en particular mediante el restablecimiento de los vínculos económicos, lo cual debería tener efectos positivos en la estabilización de toda la subregión de África Oriental.

Para concluir, queremos subrayar una vez más que los progresos en el proceso de paz de Sudán del Sur se han logrado gracias a la voluntad política de las partes y a los esfuerzos de los mediadores regionales, y no mediante la presión de las sanciones, por no hablar de las restricciones unilaterales. De conformidad con la resolución 2521 (2020), esperamos que pronto se elaboren parámetros para examinar el régimen de sanciones con el fin de adaptarlo a las realidades sobre el terreno.

## Anexo XII

### **Declaración de la Representante Permanente Adjunta de San Vicente y las Granadinas ante las Naciones Unidas, Halimah DeShong**

Para comenzar, en nombre de los tres países africanos que son miembros del Consejo de Seguridad, a saber, el Níger, Sudáfrica y Túnez, y San Vicente y las Granadinas (A3+1), permítaseme dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. David Shearer, al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Mark Lowcock, y al Presidente del Comité establecido en virtud de la resolución 2206 (2015) relativa a Sudán del Sur, Sr. Dang Dinh Quy, por sus amplias exposiciones informativas.

El A3+1 acoge con beneplácito los recientes acontecimientos positivos en el proceso de paz de Sudán del Sur. En particular, encomiamos a las partes en el Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur por su determinación de completar la formación del Gobierno de Transición de Unidad Nacional Revitalizado y de abordar las cuestiones relativas a la creación de la Asamblea Legislativa Nacional de Transición y del Consejo de Estados. Esos acontecimientos constituyen una prueba de la robustez del diálogo en favor de la búsqueda de una paz duradera y un desarrollo sostenible, así como de la determinación del Gobierno de Transición de dejar de lado las diferencias y de aplicar plenamente el Acuerdo Revitalizado.

Como hemos subrayado anteriormente, Sudán del Sur es una democracia que está en proceso de maduración y está decidido a hacer frente a los obstáculos que surgen en estos tiempos impredecibles, especialmente habida cuenta de la pandemia sin precedentes de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Por consiguiente, esperamos con interés la convocación de una conferencia nacional en Yuba en la que participen todas las comunidades del estado del Alto Nilo con objeto de abordar las cuestiones pendientes y de nombrar finalmente a su Gobernador.

Reiteramos también la importancia de garantizar que se respete la cuota mínima del 35 % de mujeres en las instituciones del Gobierno de Transición. Asimismo, felicitamos al Mecanismo de Vigilancia y Verificación del Alto el Fuego y los Arreglos Transitorios de Seguridad y a la Comisión Mixta de Vigilancia y Evaluación reconstituida por haber cumplido esos parámetros de referencia alcanzando una representación femenina del 41 % y del 35 %, respectivamente.

El proceso de paz se encuentra en una etapa extremadamente crucial y se verá beneficiado por la inclusión de las partes que permanecen en la periferia. En consecuencia, el A3+1 exhorta a los no signatarios del Acuerdo Revitalizado a que aprovechen el impulso actual, solucionen sus diferencias y se sumen al proceso de paz.

A pesar de los acontecimientos positivos, Sudán del Sur sigue haciendo frente a problemas plurifacéticos, como se refleja en el último informe del Secretario General (S/2020/1180). El A3+1 observa con preocupación esos desafíos y desea compartir algunas perspectivas.

En lo que respecta a la seguridad, acogemos con satisfacción el mantenimiento del alto el fuego y la disminución general de la violencia política imperante en todo el país. Esos acontecimientos son esenciales para garantizar el avance del proceso de paz. Sin embargo, observamos que existen deficiencias en el ritmo de aplicación de las reformas del sector de la seguridad e instamos a las autoridades a que promuevan iniciativas encaminadas a hacer frente a la violencia intercomunal en estados como Ecuatoria Oriental, Yonglei, Lagos, Unidad y Alto Nilo. También exhortamos a la comunidad internacional a que preste apoyo a ese respecto, especialmente con miras a facilitar la plena operatividad de las fuerzas unificadas, que están acantonadas en diversos emplazamientos de adiestramiento y a la espera de su graduación y despliegue.

En el frente socioeconómico y humanitario, nos preocupan enormemente la grave situación humanitaria, que se ha visto acentuada aún más por la pandemia; los efectos adversos del cambio climático, que han dado lugar a inundaciones devastadoras, las cuales afectan a más de 1 millón de personas; el deterioro de la situación económica, catalizada por el desplome de los precios del petróleo; y las violaciones graves de los derechos humanos. Destacamos la importancia que reviste el respeto del derecho internacional, en especial la adhesión al derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, así como del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas.

Del mismo modo, la protección de los civiles, especialmente de los grupos más vulnerables, como las mujeres y los niños, sigue revistiendo una importancia esencial. En ese contexto, aplaudimos la puesta en marcha del primer tribunal de menores y de violencia por motivos de género de Sudán del Sur, lo que representa una decisión histórica y pone de relieve la determinación del Gobierno de Transición de poner fin a la impunidad por los delitos de género y de hacer que los autores rindan cuentas en Sudán del Sur.

Por último, el A3+1 toma nota con reconocimiento de la capacidad de respuesta de los asociados humanitarios a Sudán del Sur y alienta a la comunidad internacional a que siga contribuyendo al plan de respuesta humanitaria del país con el fin de alcanzar su objetivo de 1.900 millones de dólares. También hacemos un llamamiento en favor del levantamiento de las medidas coercitivas unilaterales en consideración de la pandemia de COVID-19, con objeto de que el Gobierno de Transición pueda satisfacer las necesidades de la población.

Habida cuenta de la realidad actual de nuestro tiempo, se antoja necesario que fortalezcamos nuestra asistencia a Sudán del Sur. La pandemia de COVID-19 representa un obstáculo descomunal y complica la labor que tenemos por delante. Pese a ello, Sudán del Sur está demostrando su determinación de satisfacer las aspiraciones de su pueblo. Es preciso aplicar el Acuerdo Revitalizado de manera integral y oportuna con objeto de garantizar una paz duradera en el país.

En conclusión, el A3+1 se solidariza con el Gobierno y el pueblo de Sudán del Sur. Reiteramos nuestro reconocimiento y apoyo a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Unión Africana, la Unión Europea y la Comunidad de Sant'Egidio por los esfuerzos significativos que despliegan en aras de la paz y la estabilidad duraderas en el país.

**Anexo XIII****Declaración del Representante Permanente Adjunto del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas, Jonathan Allen**

Permítaseme comenzar dando las gracias al Embajador Dang Dinh Quy por la información actualizada que ha proporcionado, así como al Representante Especial Shearer y al Secretario General Adjunto Lowcock. En sus exposiciones informativas de hoy nos han ilustrado claramente la grave situación humanitaria, que cada vez se deteriora más, a la que se enfrentan millones de personas en Sudán del Sur, así como la urgente necesidad de aplicar plenamente el Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur. Tomo nota de lo que señaló David Shearer en el sentido de que la violencia no es en modo alguno tan grave como lo fue anteriormente —lo cual es un consuelo—, pero es una triste y grave realidad que, más de dos años después de que se concertara el Acuerdo y un año después de la visita del Consejo a Yuba, millones de personas en Sudán del Sur todavía no hayan percibido los verdaderos dividendos de la paz.

Este año hemos constatado el deterioro del panorama de la seguridad alimentaria que afecta a millones de personas y que se ve catalizado por la violencia subnacional, la lenta aplicación del Acuerdo y las inundaciones sin precedentes. Como dejó claro Mark Lowcock, en el último análisis de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases, publicado el viernes, se señala que es probable que surja hambruna en el oeste de Pibor, y que miles de personas más vivan en condiciones similares a la hambruna en otros cinco condados. En la resolución 2417 (2018) se dispone que recae en el Consejo la responsabilidad de tomar medidas cuando se constata un vínculo claro entre un conflicto y la inseguridad alimentaria, y ese es inequívocamente el caso en Sudán del Sur.

Si no actuamos, la situación no hará sino empeorar. Es hora de que demos un paso adelante y mostremos liderazgo. El Reino Unido es uno de los principales donantes humanitarios en Sudán del Sur. En octubre, nos comprometimos a aportar otros 10 millones de dólares en asistencia, además de nuestro desembolso de ayuda humanitaria, que ha ascendido a un total de 218 millones de dólares en el último ejercicio económico. No obstante, el apoyo internacional y la ayuda humanitaria por sí solos no pueden resolver la situación. La responsabilidad final recae en el Gobierno de Sudán del Sur. Es verdaderamente lamentable que, una vez más, el representante de Sudán del Sur no haya solicitado, en virtud del artículo 37, estar con nosotros en el Consejo hoy, cuando debatimos la difícil situación a la que se enfrentan millones de sus compatriotas.

Exhortamos al Gobierno de Sudán del Sur a que asuma la gravedad de la situación, apoye la publicación del análisis completo de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases y coopere con los asociados humanitarios y les proporcione acceso libre de restricciones. Los esfuerzos desplegados con objeto de obstaculizar el proceso de la Clasificación Integrada no redundan en beneficio de nadie, y, si bien la ayuda humanitaria es crucial, la cuestión esencial radica en que la crisis solo se podrá resolver si los dirigentes de Sudán del Sur muestran la voluntad política necesaria.

También debemos reconocer que esta crisis es de origen humano. Los ciclos sucesivos de violencia han dado lugar a desplazamientos forzosos de civiles, secuestros y a un notable aumento de la violencia sexual y de género. Acogemos con satisfacción las medidas positivas adoptadas con objeto de crear instituciones a nivel estatal y encomiamos el compromiso asumido la semana pasada de finalizar los nombramientos a nivel de los estados y los condados, lo cual constituye un hecho significativo. Sin

embargo, debemos asegurarnos de que esas estructuras ejerzan efectos palpables y positivos en la vida de las personas y de que los gobernadores y los funcionarios estatales garanticen el acceso humanitario sin trabas como prioridad inmediata.

La estabilidad es vital y solo puede lograrse mediante un proceso plenamente inclusivo. Acogemos con beneplácito la reciente renovación del compromiso de los no signatarios del Acuerdo Revitalizado sobre el Cese de las Hostilidades entre el Gobierno de la República de Sudán del Sur y el Movimiento/Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán en la Oposición, y exhortamos a todas las partes a que sigan participando constructivamente en el proceso de Roma. Permítaseme también reiterar nuestro llamamiento a los dirigentes de Sudán del Sur para que garanticen la participación plena, equitativa y significativa de las mujeres en ese proceso.

La probabilidad de que haya hambruna debería ser una llamada de advertencia para todos nosotros. En este momento de crisis renovada, pedimos a todas las partes que redoblen sus esfuerzos para lograr una paz y una estabilidad duraderas. Por lo tanto, es vital asegurar que la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur pueda cumplir su mandato sin obstáculos. Los obstáculos burocráticos y físicos son una contravención directa del Acuerdo Revitalizado, el Acuerdo sobre el Estatuto de las Fuerzas y las normas internacionales de mantenimiento de la paz.

Para concluir, al contemplar el final de la primera década de Sudán del Sur como nación independiente, seguimos albergando la esperanza de que se pueda forjar una alianza entre la comunidad de donantes, las Naciones Unidas y el Gobierno de Sudán del Sur y de que en 2021 se renueven los esfuerzos por ayudar a poner fin a la catástrofe humanitaria en el país. Es necesario que el Gobierno de Sudán del Sur considere a la comunidad de donantes y a las Naciones Unidas asociados que lo ayudan a resolver la crisis, y que los dirigentes de Sudán del Sur pongan a su pueblo en primer lugar.

## Anexo XIV

### **Declaración del Coordinador Político de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Rodney Hunter**

Agradezco al Representante Especial Shearer su dedicación a Sudán del Sur y su exposición informativa de hoy. La exposición informativa del Secretario General Adjunto Lowcock sobre la situación humanitaria es un recordatorio de que todos debemos unirnos para luchar contra el hambre en Sudán del Sur. También agradecemos la actualización de nuestro colega vietnamita sobre las actividades del Comité establecido en virtud de la resolución 2206 (2015) relativa a Sudán del Sur.

Hoy los Estados Unidos acogen con beneplácito los progresos realizados en la aplicación del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur, la formación del Gobierno de Transición de Unidad Nacional y la creación de instituciones. También acogemos con satisfacción el anuncio hecho el 9 de diciembre por la Presidencia de Sudán del Sur de un acuerdo relativo al rápido nombramiento de funcionarios para que ocupen cargos gubernamentales a nivel de estado y de condado y en la Asamblea Legislativa Nacional de Transición. Los Estados Unidos esperan con interés que esos nombramientos se completen lo antes posible. Reconocemos plenamente los esfuerzos nacionales, regionales e internacionales en apoyo del logro de la paz en Sudán del Sur.

Sin embargo, la paz sigue siendo difícil de alcanzar para muchos en Sudán del Sur. Mis colegas se reunieron con un grupo de desplazados en Sudán del Sur la semana pasada. Eran solo algunos del total de más de 1,6 millones de desplazados que siguen sin poder volver a sus hogares debido a que la situación de la seguridad es inestable. Un representante de ese grupo nos dijo: “Todos están diciendo paz, paz, paz, pero nosotros no la vemos. No hay paz.”

La violencia a nivel subnacional sigue causando bajas civiles, las mujeres y las niñas siguen siendo objeto de la violencia sexual relacionada con el conflicto y los trabajadores humanitarios, como se señaló anteriormente, siguen perdiendo la vida. Las inundaciones y la violencia siguen siendo amenazas para la población civil, en particular en el estado de Yonglei, donde los agentes humanitarios necesitarán un acceso pleno, seguro y sin trabas para hacer frente a la hambruna que existe en la actualidad. Según los datos publicados recientemente de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases, cientos de miles de personas en Sudán del Sur corren el peligro inmediato de morir de hambre en condiciones que no hemos visto desde 2017, la última vez que se declaró la hambruna.

Ha llegado el momento de que todos nosotros, en particular los dirigentes de Sudán del Sur, redoblemos los esfuerzos para garantizar la aplicación decidida del proceso de paz. El Gobierno debe trabajar rápidamente para fomentar la confianza, consolidar los logros de la paz y seguir avanzando, en particular en las esferas de la gobernanza, los arreglos de seguridad y la justicia de transición. En la aplicación se deben tener en cuenta las necesidades y perspectivas de las mujeres y las niñas, los jóvenes y los desplazados internos, y la aplicación debe brindar beneficios tangibles para el pueblo de Sudán del Sur. Ello debe incluir la participación plena, efectiva y significativa de las mujeres en todos los ámbitos y en todos los niveles del liderazgo político, así como en el proceso de paz.

También debe alentarse la plena aplicación de las disposiciones del capítulo V del Acuerdo Revitalizado relativas a la justicia de transición, incluido el establecimiento de un tribunal híbrido, una autoridad de indemnización y reparación y una comisión de la verdad, la reconciliación y la regeneración. Esos esfuerzos en materia de justicia son fundamentales para detener el ciclo de violencia y apoyar la recuperación. Alentamos a que la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y otros asociados regionales que siguen teniendo un interés especial en la estabilidad de la región asuman un mayor liderazgo.

Los Estados Unidos siguen siendo el país que más fondos aporta para la asistencia humanitaria en Sudán del Sur y hemos aumentado esa asistencia durante la pandemia de enfermedad por coronavirus. Durante el ejercicio económico de 2020, los Estados Unidos proporcionaron casi 982 millones de dólares en asistencia humanitaria para apoyar la respuesta a la crisis en Sudán del Sur y para los refugiados sursudaneses que se encuentran en países vecinos. Sin embargo, las necesidades superan claramente la financiación. Los donantes tendrán que aumentar de inmediato y significativamente sus contribuciones a Sudán del Sur para salvar vidas.

Seguimos apoyando firmemente a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) y su labor que salva vidas para proteger a los civiles en situaciones de conflicto. Acogemos con beneplácito y alentamos el continuo despliegue de la UNMISS en Yonglei y en otros lugares a fin de brindar protección y de disuadir de que se cometan actos de violencia contra los civiles.

La protección de los civiles, incluidos los desplazados, sigue siendo una tarea esencial. A medida que la UNMISS continúa con la transición de los sitios de protección de civiles a los campamentos de desplazados internos y traspasa la responsabilidad de la seguridad al Gobierno de Sudán del Sur, instamos a que haya una coordinación y una transparencia significativas con la comunidad humanitaria y con los propios desplazados. Toda transición futura debe basarse en las condiciones de seguridad, así como en los deseos y las necesidades de los desplazados.

Esperamos comenzar el proceso encaminado a prorrogar el mandato de la UNMISS el próximo año. Tenemos previsto trabajar en estrecha colaboración con Sudán del Sur y todos los miembros del Consejo para garantizar que la UNMISS pueda responder a los problemas actuales del país y abordarlos.

En cuanto a las sanciones, el Consejo de Seguridad se ha comprometido a examinar en forma constante todas las sanciones contra Sudán del Sur y está trabajando para establecer un proceso de análisis comparado con el fin de evaluar el embargo de armas. Las repetidas declaraciones públicas de los dirigentes de Sudán del Sur en el sentido de que el embargo de armas debería levantarse a fin de permitir la compra de armas para el suministro de las fuerzas unificadas son poco francas. Ya existe un claro procedimiento de exención del embargo de armas que el Gobierno de Sudán del Sur puede utilizar si necesita armas o materiales para apoyar la aplicación del Acuerdo Revitalizado.

No hace falta que recuerde al Consejo las consecuencias devastadoras para la estabilidad de la región y para el pueblo de Sudán del Sur que tiene la utilización de armas por las fuerzas del Gobierno y de la oposición para librar la guerra civil más mortífera que se haya visto en África en décadas, a menudo utilizando dichas armas contra civiles, entre ellos hombres, mujeres y niños.

Exhortamos a los dirigentes de Sudán del Sur a que entablen una conversación seria sobre las medidas tangibles que pueden adoptar para asegurar a la comunidad internacional que las armas que posea el Gobierno no se utilizarán contra los civiles ni se emplearán para socavar el proceso de paz. Los Estados Unidos están dispuestos a apoyar ese empeño.

Para concluir, los Estados Unidos están decididos a trabajar en aras de un futuro mejor para el pueblo de Sudán del Sur. Estamos aquí para trabajar con el Gobierno de Transición, así como con los demás miembros del Consejo, para ayudar al país y a la región a lograr la paz y la prosperidad.

**Anexo XV****Declaración del Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Dang Dinh Quy**

Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Mark Lowcock y al Representante Especial del Secretario General, Sr. David Shearer, por sus exposiciones informativas.

A lo largo de 2020, Sudán del Sur ha logrado importantes progresos tanto en el ámbito político como en el ámbito de la seguridad. Como declaró el Secretario General durante el debate de alto nivel sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana celebrado este mes, el alto el fuego en Sudán del Sur “en su mayor parte, se ha mantenido, y [...] la mejora de la estabilidad política en todo el país ha generado un optimismo prudente” (véase S/2020/1179, anexo I). Estos progresos son muy alentadores, dado que esta joven nación se ha enfrentado a varios retos debido a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), a las grandes inundaciones y a otros desastres naturales en los últimos meses. Esperamos sinceramente que en 2021 Sudán del Sur siga avanzando de manera significativa en el logro de la paz y el desarrollo.

A pesar de estos acontecimientos positivos, los progresos en la aplicación del acuerdo de paz de 2018 en general han seguido siendo lentos, como mencionó el Sr. Shearer. Si bien el alto el fuego permanente se ha mantenido en gran medida, la violencia entre comunidades sigue siendo motivo de preocupación. Al respecto, quisiera hacer las cuatro observaciones siguientes.

En primer lugar, pedimos a las partes sursudanesas que hagan todo lo posible por aplicar plenamente el acuerdo de paz, en particular para reconstituir la Asamblea Legislativa Nacional de Transición y formar las fuerzas unificadas necesarias. Nos alienta ver la representación femenina en el Gobierno a nivel federal y local y reiteramos nuestro apoyo a una mayor participación y liderazgo de las mujeres en el proceso de paz.

También quisiéramos destacar el papel de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS), la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y otros asociados internacionales en la promoción de la paz y la estabilidad en el país. Es fundamental seguir fortaleciendo las medidas de fomento de la confianza y la asistencia técnica a las partes en Sudán del Sur. Alentamos a la IGAD, como garante del acuerdo de paz, a que aumente sus esfuerzos de mediación en ese sentido.

En segundo lugar, se debe seguir respetando el alto el fuego permanente. Además, es indispensable que el Gobierno adopte medidas eficaces y a largo plazo para hacer frente a la violencia entre comunidades en el país, a fin de evitar efectos adversos en el actual proceso de paz. También elogiamos el papel de la UNMISS en la protección de los civiles en este difícil período de la pandemia de COVID-19. Tomamos nota de la continua transición de la Misión de los emplazamientos de protección de los civiles a los campamentos de desplazados internos, bajo la titularidad del Gobierno. En ese sentido, alentamos a la UNMISS a que refuerce su apoyo para mejorar la capacidad de Sudán del Sur de protección de los civiles. Viet Nam seguirá contribuyendo a la labor de la UNMISS y promoviendo la participación de su personal femenino de mantenimiento de la paz en la Misión.

En tercer lugar, es preciso abordar los problemas económicos y humanitarios del país. El Gobierno se enfrenta a un déficit fiscal de más del 50 % para el período comprendido entre 2020 y 2021. Nos preocupa especialmente el elevado nivel de inseguridad alimentaria, que afecta a más de la mitad de la población y ha llegado a un nivel catastrófico en varias zonas. Instamos a la comunidad internacional a que refuerce la asistencia humanitaria y el apoyo financiero a Sudán del Sur, así como a que le preste más asistencia en la lucha contra la COVID-19.

En cuarto lugar, Viet Nam reitera su posición constante de que las sanciones solo deben ser un instrumento que el Consejo de Seguridad aplique de manera temporal y caso por caso para facilitar el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Esas medidas y su aplicación no deberán afectar adversamente los medios de vida de la población, el funcionamiento esencial del Gobierno o el desarrollo legítimo del país. Deben ser objeto de examen de acuerdo con la evolución de la situación sobre el terreno y deben eliminarse cuando se cumplan las condiciones. A ese respecto, esperamos con interés el establecimiento oportuno de parámetros sobre el embargo de armas, con el fin de facilitar el examen y, en última instancia, el levantamiento de sus medidas.

---